**RECONSTRUYENDO LA JOC URUGUAYA**

La tarea es tan monumental como ambiciosa: Se trata de reconstruir las estructuras de una organización que fue vital para el advenimiento de laicos organizados y creíbles en la Iglesia dando sustento al debate social y económico hasta ese momento tan desconocido al interior dela curia. La JOC, juventud obrera católica, fundada por el cura belga Joseph Cardijn se organizó tempranamente en el Uruguay, allá por el año 1938. Tenía la consigna de penetrar en el mundo joven explotado en las fábricas y en la sociedad materialista, dándole vigor al espíritu crítico asì como traer la reflexión de esa realidad a la propia Iglesia. Ésta acostumbrada al mundillo de la sacristía y los ritos se llenó de vitalidad recibiendo miles de voces de los lugares donde se cocinaba la injusticia social. La JOC fue dándose a conocer y con su método de ver-juzgar-actuar fue estructurando un nuevo paradigma de conocimiento teológico. También sus reuniones que se llamaban de “revisión de vida” y que se propagaron automáticamente a otras organizaciones laicales como la Acción Católica, fueron una verdadera Escuela sobre cómo reconocerse como cristiano en ese mundo conflictivo y complejo del atropello capitalista. Estos laicos y laicas fueron empujando al compromiso de sacerdotes y religiosas que fueron multiplicando esa impronta en numerosos grupos que rodearon especialmente a la ciudad de Montevideo. Hay numerosos testimonios de antiguos jocistas y la Arquidiócesis guarda muchos documentos al respecto. Además la JOC hizo vanguardia en la reflexión y acompañó la adelantada pueblada eclesial de Medellín que irrumpió como reflexión social revolucionaria. Diríamos, en ese entonces, la JOC en sus bases reflejaba todo lo que las encíclicas sociales de la época gritaban y denunciaban. A pesar de eso, la convulsión fue creciendo. El Uruguay sufrió del mismo contragolpe que abrumó las organizaciones eclesiales en la Argentina. Los años 70 fueron los años duros de la represión y del desencanto de muchos militantes. Algunos lo pagaron con la cárcel, el exilio o la desaparición forzada. La contrarreforma rioplatense acompañó con su silencio o complicidad la persecución a los agentes de pastoral de base. Hoy ya es imposible negarlo. Así, los militantes fueron migrando a lugares más seguros y abandonaron los bancos de los templos, así como desconocieron ese retroceso ininteligible del largo papado de la dupla reaccionaria Wojtyla-Ratzinger. En esa época chocan dos reflexiones antagónicas: Evangelizar las fábricas y movimientos obreros de tal manera que se hagan católicas y renieguen de la ideología comunista contra aquella otra de Hacer presente El Reino en los ambientes más disímiles para apoyar las luchas sociales y consolar a aquellos dolorosamente aplastados por el sistema. La JOC Uruguaya eligió la segunda opción dejando atrás el viejo paternalismo de la estructura curial, generó discusión en la fábrica y, naturalmente su militancia se fue sumando a opciones políticas más revolucionarias. Creemos que en el pontificado de Francisco debemos recuperar estos grupos de base que movían los cimientos sociales desde una visión nueva y creativa. Ya no será con el apoyo sacramental de los templos católicos sino desde muchas organizaciones sociales que contienen cristianos y cristianas sedientos de un mundo más justo. También es la hora de incorporar compañeros de todo pelaje religioso y diverso ya que el fuerte de este movimiento no es su pertenencia religiosa sino su fascinación por la Justicia social, eje de un mundo nuevo. Convocamos desde esta tribuna a todos y todas, jóvenes uruguayos que aún no han desanimado en esa lucha…”Nada tenemos a perder salvo nuestras cadenas..”

Luis Domínguez

Luisdomin2002@yahoo.com.ar